

## América en los libros

### La Habana

José Lezama Lima

Presentación de Gastón Baquero. Prólogo de José Prats Sariol  
Verbum, Madrid, 1991, 232 págs.

Durante los años 1949 y 1950, por sugestión de Gastón Baquero, Lezama Lima escribió una columna cotidiana en el habanero *Diario de la Marina*. Se trata de un género y de un tipo de escritura poco afines, en apariencia, con la sensibilidad y la elocución del poeta cubano, pero que, por ello mismo, y bajo el consejo de «aliviar» dado por Baquero, ponen a prueba su habilidad de redactor.

Los más variados asuntos del trajín diario en la capital dan pie para que, a propósito de un personaje notorio, un paisaje o un tipo anónimo, la imaginación alegorizante y caprichosa de Lezama, ajustada por su quehacer verbal, se dispare hacia conclusiones inesperadas.

Quizá lo más notable de la serie sea el perfil que va diseñando en la relación materno-filial, incestuosa y estimulante, entre la ciudad y el escritor. Es algo abstracto, pero sensible, al mismo tiempo, esa cesación proustiana del presente que se congela en una memoria de materia —tacto, oído, sabor, olor— y que se transforma en perdurable fetiche artístico. José Cemí tendrá, años después, una similar vinculación con la madre Habana y con la madre Poesía.

Valga una breve muestra a propósito de la bailarina Alicia Márkova: «...hace perfecto su artificio... La sobe-

ranía de su arte le permite bailar lo mismo una muñeca de cuerda que una hoja saltante en el otoño... Fijas estructuras que se deshacen o reconstruyen, que comprueban su agilidad o se sumergen; modeladas estructuras cerradas como esculturas, como seguros vencimientos del espacio.»

### Memorias. Diario

Pedro Henríquez Ureña

Introducción y notas de Enrique Zuleta Alvarez

Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1989, 226 págs.

En parte estas memorias fueron exhumadas por Alfredo Roggiano. Tal vez exista una continuación. En cualquier caso, Zuleta Alvarez ofrece los dos textos según la versión mecanografiada que posee una de las hijas del humanista dominicano. Comprenden la vida de don Pedro hasta su primer viaje a México, en los umbrales de la revolución (1911).

La evocación de la tierra natal, el ambiente de burguesía culta de su familia, los descubrimientos adolescentes, la lista de nutridas y deslumbradas lecturas, la afición musical y teatral del viajero, la Nueva York de los latinoamericanos modestos a principios de siglo y, sobre todo, los inicios del Ateneo mexicano, aparecen documentados minuciosamente por la prosa ya elegante, ceñida, tierna y ponderada de un muchacho prematuramente maduro.

La lectura de estas páginas ofrece varios atractivos, aparte de la amenidad del relato. Aporta observaciones testimoniales acerca de una educación intelectual marcada por Rodó, el antipositivismo y el humanismo americanista. Informa de la eterna relación entre amorosa y odiosa de los caribeños con los norteamericanos. Narra los comienzos de un movimiento intelectual (el ateneísmo mexicano) que cuenta entre los más sólidos del continente.

Todos los días vemos ediciones de diarios, autobiografías y epistolarios que se exhiben con la desnudez casi muda de la escritura original. Por fortuna, no es el caso de este libro, anotado con paciencia y erudición por Zuleta Alvarez, de modo que allí donde don Pedro da por supuesto algún dato, la nota pertinente ilumina la penumbra de nuestra ignorancia. La didáctica es la corte-sía de los profesores.

**Las razones de la libertad. Las plataformas de la UCR**

Oswaldo Alvarez Guerrero

Lugar, Buenos Aires, 1990, 309 págs.

A pesar de existir desde 1890, la Unión Cívica Radical sólo explicitó por primera vez su doctrina en 1937, por medio de una plataforma electoral a la que siguieron otras, entre ellas una decisiva, la de 1946, producto de la renovación generacional y política de 1945. El autor, especializado en la filosofía krausista y su relación con la doctrina radical, observa que, tras el período personalista de Yrigoyen, adviene una época de reflexión que cristaliza en los documentos aquí reunidos y glosados.

El desarrollo de la UCR ha sido conflictivo. En sus principios se trató de un movimiento eticista y neorromántico, personalista en la línea de Yrigoyen y de un doctrinarismo liberal nacionalista en la línea de Alvear. En 1946 hubo sectores que se adhirieron a un frente de centroizquierda opuesto a Perón y otros reclamaron la autonomía o «intransigencia» de los radicales. En 1958 el partido se divide con la escisión del que sería presidente argentino, Arturo Frondizi. Actualmente, tras la experiencia de Raúl Alfonsín, el partido, reunificado aunque con tendencias internas visibles, retoma la evolución que Alvarez Guerrero describe en su estudio liminar.

Miscelánea documental indispensable para la historia política argentina, este volumen permite, además, tomar en cuenta la relatividad de las doctrinas radicales en el contexto latinoamericano: la revolución mexicana, los colorados uruguayos, el alesandrinismo chileno, los adcos de Venezuela, etc.

**Cuentos**

Horacio Quiroga

Edición de Leonor Fleming

Cátedra, Madrid, 1991, 364 págs.

Quiroga reunió varias excepciones. La más notoria, su altísima calidad de cuentista, que no tiembla ante la proximidad de sus congéneres, Poe, Maupassant o Conrad. Otra, la de encarnar un tipo de escritor norteamericano en un medio (el rioplatense) afecto a los modelos franceses. Se marchó a la frontera a vivir como un pionero,

a coquetear con el primitivismo, el trabajo manual y el suicidio. Y de todo obtuvo algo intenso y patético.

Esta variedad quiroguiana aparece desmenuzada y razonada por los estudios de Fleming que preceden la antología. El último es el biográfico, y no es el menor acierto de la editora, ya que lo primero que tiene un escritor es obra, identidad fantástica, a veces algún milagro, como los santos, y, finalmente, tiene «vida», si es que la tiene.

Vemos a Quiroga fronterizo y *outsider*, buscador de límites, hombre urbano fascinado por la barbarie, cansado habitante de la cultura hipnotizado por el habla de los animales de fábula y la vida del troglodita, lector que busca un lugar sin lenguaje. La escritura, exorcismo de la civilización, le promete todo esto y allá va Quiroga. Fronteras y muertes lo acechan y Fleming describe este paisaje y estas poblaciones. En la tiniebla de la selva y de la escritura, unos ojos felinos resplandecen: es el misterio inefable, ajeno al escritor, o, tal vez, el significante.

Nunca está demás antologar a Quiroga, uno de los máximos cuentistas de nuestra lengua. En este caso, la aproximación crítica servirá tanto al especialista como al estudiante y aún al lector salvaje, que anda por la selva de la escritura en busca de un par de ojos felinos e incandescentes.

**Amor portátil**

Kalman Barys

Alfaguara, Madrid, 1989, 247 págs.

Como tantos argentinos, Barys nació fuera de su país (Hungría) y vive fuera de su país (Puerto Rico). En 1982 obtuvo el premio de la Casa de las Américas por un libro de relatos, *Del nacimiento de la isla de Borikén*.

En esta novela, que empieza insensiblemente en un medio norteamericano, Barys intenta una doble mirada irónica sobre la civilización de consumo y el primitivismo latinoamericano. La fábula nos lleva a un país de los Andes donde unos hombrecitos de negocios deciden instalar una suerte de prostíbulo ambulante cuyas pupilas son muñecas hinchables. Así, el punto de vista rusioniano de los aborígenes, que atribuyen al establecimiento los más variados y hechiceriles caracteres, así como la pretensión de vender cualquier objeto fuera de contexto, satirizan

tanto la supuesta virginidad mental de los americanos del sur, como la también supuesta astucia vendedora de los especialistas en marketing.

Barsy nos propone un texto divertido y ligero, pero tras el cual advertimos la trágica realidad de dos mundos cercanos e impenetrables, que tanto se aproximan para devorarse como para ignorarse.

### Rumbos y encrucijadas

Delfín Leocadio Garasa

Corregidor, Buenos Aires, 286 págs.

Tras una larga carrera docente, iniciada en 1943, y jalonada de trabajos académicos a contar de una tesis sobre Baltasar Gracián, el profesor Garasa recoge en estas páginas «la otra cara» de su trabajo como escritor: crónicas periodísticas, apuntes de viaje, lecturas radiales, algún estudio liminar. La variedad de los asuntos acredita una cultura nutrida y una avidez intelectual (mundana, en el sentido originario de la palabra: curiosidad por el mundo) que se ofrece como sugestión al lector para ser compartida: Gracián, un lento descubrimiento de París, luces y sombras de lo que fue alguna vez un país unido y soviético, los anarquistas Sacco y Vanzetti, convertidos en mito literario, el dandysmo, la inteligencia artificial, etc. Un repertorio que cabe definir como humanístico, sin paliativos.

Una reflexión sobre la ironía nos permite pensar que, para Garasa, como para Sócrates y los románticos alemanes, ironizar es una manera de conocer, para lo cual hace falta la duplicidad de Jano. La imagen evocadora con que se abre el libro nos da una clave decisiva. El joven estudiante Garasa sale de la Facultad porteña de Filosofía y Letras, habitado por las voces de Ortega, Waldo Frank, Ricardo Rojas o Amado Alonso. Marcha hacia la elegante calle Florida o hacia los turbios paisajes portuarios. Una imagen de la vida como este deambular a tres bandas, por lo menos. Y una imagen del conocimiento que se hace camino al andar, que plantea rumbos y halla encrucijadas, según define el nombre de esta miscelánea, autobiográfica como todas ellas y documento de una vida consagrada a andar y entender.

### El peronismo en la narrativa argentina

Rodolfo A. Borello

Dovehouse Editions, Ottawa, 1991, 267 páginas.

A casi medio siglo de su gestación, el peronismo, inhumado por sus actuales gerentes en obediencia a las fuerzas de la historia, está ya en condiciones de ser examinado como un hecho concluso. Dos circunstancias paradójicas enmarcan, pues, al libro de Borello: que el presidente Menem (según dictamen de Alain Touraine) haya formalizado el acabamiento del peronismo y que este ensayo no se haya podido publicar en la Argentina.

¿Tiene entidad literaria el fenómeno peronista? Desde el punto de vista del *corpus*, Borello demuestra, con concienzuda documentación, que sí. Desde un ángulo ideológico, se trata de un conglomerado heterogéneo de intelectuales que intentan pensar a favor o en contra del peronismo. Las razones que llevan a Leopoldo Marechal y a Rodolfo Puiggrós a peronizarse nada tienen que ver entre sí. En sentido contrario, el cuestionamiento anti-peronista de Héctor Murena disiente del de Andrés Rivera o David Viñas.

Borello clasifica los abordajes en categorías que responden a esta doble vertiente. Tenemos, de una parte, las novelas peronistas populistas y la visión, contradictoria, de un escritor católico y nacionalista *vieux jeu*, Manuel Gálvez. De otra parte, el peronismo es visto como una abominación pesadillesca por la «inteligencia» gorila, criticado y recuperado por la izquierda comunista, sometido a un intento de revisión documental por narradores como Sabato y Beatriz Guido y, por fin, entendido con alguna racionalidad objetiva, sociologizante, a partir de los escritores de la revista *Contorno*, el citado Viñas y Germán Rozenmacher.

El ciclo está cerrado en la historia cotidiana. Poco podemos decir acerca de si ocurrirá lo mismo en el imaginario de los argentinos.

De momento, la literatura dominante considera la historia concreta de su país como algo desdeñable y vulgar. La literatura tiene que ver con la «otra» vida. Pero nada permite profetizar su permanencia. En tanto, libros como el presente habilitan a dibujar una época que sirvió más para sorprender al pensamiento argentino que para hacerlo conocer. Un síntoma, analizado cumplida-